

**SOCIAL-LIBERALISMO Y NEOTECNICISMO:
APUNTES SOBRE LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS BRASILEÑAS RECIENTES**

Jeffete da Mata Pinheiro Júnior
Colégio Brigadeiro Newton Braga.
Rio de Janeiro, RJ, Brasil

RESUMEN

El artículo resume una visión general de las políticas educativas adoptadas durante los últimos gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil. El cerne del análisis está en el rol de la educación en la era neoliberal, estudiando su naturaleza económica, el moldeamiento internacional de una pedagogía neotecnicista, la vigencia de una formación política específica descrita como social-liberal, y destacando ciertas características particulares de esas políticas en Brasil. El enfoque teórico está inspirado en las ideas de Gramsci sobre las democracias modernas, sobre todo en lo que se refiere a las funciones del Estado y de la sociedad civil y a la naturaleza de las relaciones de clase.

Palabras-clave: Reformas educativas. Social-liberalismo. Neotecnicismo. Políticas Públicas.

Introducción.

La década de 1990 fue el tiempo de surgimiento de un movimiento internacional de reformas en los sistemas educativos, fenómeno concomitante a la maduración de las políticas de Estado conocidas como neoliberales y socioliberales. La fuerza de estos cambios consolidó perspectivas educativas que orientan parte importante de las políticas públicas de muchos gobiernos en las últimas décadas, incluso en Brasil.

Este artículo, basado en reflexiones que orientaron nuestra investigación de doctorado, busca examinar aspectos generales de las políticas públicas brasileñas adoptadas durante los mandatos del Partido de los Trabajadores (PT) en la presidencia de la república. Serán objeto de análisis, específicamente, las medidas gubernamentales respecto a la educación adoptadas en los mandatos de Lula da Silva y Dilma Rousseff, entre 2003 y 2014.

El objetivo es lograr una visión del conjunto del tema, sin profundizar en determinados tópicos o iniciativas específicas. La composición argumentativa

buscó basarse en las observaciones de Antonio Gramsci sobre el Estado en la sociedad capitalista moderna y en el concepto de socioliberalismo como clave interpretativa para varias políticas gubernamentales contemporáneas.

1. Neoliberalismo y reformas educativas

Fueron muchas las instituciones que promovieron reformas educativas, y se ha convenionado tomar como marco inicial la *Conferencia Mundial sobre Educación para Todos*, celebrada en Tailandia en marzo de 1990 y patrocinada por UNESCO, UNICEF, PNUD y el Banco Mundial.¹ La Conferencia pretendió establecer bases nuevas para la enseñanza, articuladas a las transformaciones en curso en la economía mundial. Bajo esta perspectiva, entre 1993 y 1996, la UNESCO propuso la formación de un comité internacional de expertos, dirigido por el francés Jacques Delors², que, frente a la evidencia del aumento del pauperismo asociado a la vigencia de las políticas neoliberales en la década anterior, sugirió un nuevo ciclo de desarrollo económico con parte de sus fundamentos relacionados con cambios en la educación. Los documentos producidos por esos organismos internacionales sintetizan el espíritu general de las acciones preconizadas por el neoliberalismo, traduciendo las en políticas educativas.

la reforma de la financiación y gestión de la educación, empezando por redefinir la función del gobierno y la búsqueda de nuevas fuentes de recursos", el estrechamiento de lazos entre la educación profesional y el sector productivo, y entre los sectores público y privado en la oferta de educación, la atención a los resultados, la evaluación del aprendizaje, la descentralización de la gestión de políticas sociales (FRIGOTTO y CIAVATTA, 2003, p. 99).

El zeitgeist pedagógico internacional, difundido ampliamente por tales instituciones, terminó siendo teorizado por algunos autores como el nacimiento

¹ Significado de las siglas citadas: BM – Banco Mundial; PNUD – Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Unesco – Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura; y Unicef – Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

² Economista graduado en Sorbonne, ingresó en el Partido Socialista Francés en 1974, integrando en seguida el equipo económico del gobierno de François Mitterrand (1981-1984), defendiendo el eje de lo que se caracterizaría como socioliberalismo. Posteriormente, lideró la Comisión Europea entre 1985 y 1995.

de la pedagogía neotecnicista. En aquella misma época, hubo una proliferación de fundaciones privadas y organizaciones no gubernamentales (ONGs) con la principal finalidad de proveer insumos a las políticas públicas - con programas formulados en el seno de la sociedad civil y dirigidos a la sociedad política³ – siempre en línea con las necesidades del capital em tiempos de reestructuración productiva y asociados a los planes internacionales de reforma de la enseñanza sobre bases posmodernas.

En Brasil, el período de Fernando Henrique Cardoso (PSDB) en la Presidencia de la República, que entre 1995 y 2002 consolidó el proyecto neoliberal en el gobierno federal brasileño, también fue una época de adopción masiva de medidas educativas de corte neotecnicista, como sugiere Luiz Carlos de Freitas (2011 y 2012). El término señalado por Freitas se basa en una proposición anterior, concebida por Dermeval Saviani como la pedagogía tecnicista (SAVIANI, 2008, p.9). Según Saviani, la pedagogía tecnicista resultó de un reciclaje de la pedagogía tradicional (de la cual heredó los postulados de científicidad y neutralidad epistemológica) para hacer frente a la amplia atención conquistada por el escolanovismo, revistiéndose aún por la conexión con el ideario industrialista dominado por la perspectiva del fordismo-taylorismo y anclado en presuposiciones de la psicología comportamental (behaviorista).

Basándose en esas ideas, Luiz Carlos de Freitas promovió una actualización del concepto, con miras a abarcar los fenómenos educativos del neoliberalismo, que habrían resignificado aquellas premisas básicas del tecnicismo establecidas por Saviani. Por lo tanto, el neotecnicismo se presenta constituido de los siguientes ejes:

³Utilizamos aquí las sugerencias de Gramsci acerca de la ampliación del Estado en el capitalismo del siglo XX, en que sucintamente la sociedad civil designa los aparatos privados de hegemonía (ONG's, Asociaciones, Sindicatos, partidos políticos, etc.); y la sociedad política, los órganos constitutivos del Estado clásico, como los legislativos y ejecutivos de las distintas esferas. Para Gramsci, ambas esferas estarían integradas a una teoría ampliada sobre el Estado (Cf. GRAMSCI, 2001).

a) En primer lugar, está presente una vez más la llamada "**neutralidad científica**", que **prioriza los aspectos técnicos y objetivos** defendidos por ella y que, una vez tomados como imparciales, quedan inmunes a objeciones de carácter ideológico (tal cual ocurría con la pedagogía tradicional) (FREITAS, 2011, p.2). Diferentemente de las formulaciones tradicionales y tecnicistas, la nueva versión de esta pedagogía trajo consigo la inevitabilidad de las relaciones sociales preconizadas por el neoliberalismo, principalmente en lo que se refiere a la retirada de derechos y estabilidad del mundo del trabajo. Al comentar algunas declaraciones de Guiomar Namó de Mello⁴, la investigadora Maria Inés Bomfim escribió que:

El país necesitaría una revolución educativa, según la autora, y para eso sería indispensable "limpiar el debate educativo de invenciones populistas" (sic) y "enredos ideológicos" (sic) que toman tiempo y energía, porque la escuela no tiene poder para decidir el destino social, la ideología y el proyecto político de cada uno. La escuela del siglo XXI sería una escuela para un mundo cambiante y plural, definido abstractamente por la autora. Los avances tecnológicos, a su vez, serían la condición para evitar la acción de nuevos elementos de selectividad y desigualdad social. El mundo habrá cambiado y este es el gran argumento en pro de un cambio radical en la educación (...) (BOMFIM, 2008, p. 150, *subrayado nuestro*)

b) Tal como en las innovaciones de la pedagogía tecnicista, en su versión neo también se verifica la **centralidad en los procedimientos** (o "de la organización racional"), desplazando la "concepción, planificación, coordinación y control" de los profesores hacia "los expertos supuestamente calificados". c) La delimitación del significado del término **equidad** en la educación - especialmente en lo que se refiere a la calidad de la enseñanza y a los procesos de evaluación en gran escala - queda como restringida a una **igualdad de oportunidades** que puede convivir simultáneamente con **desigualdades de resultados** – como, de hecho,

⁴ Intelectual orgánica del neotecnicismo burgués y con trayectoria ligada a todos sus frentes: integró fundaciones empresariales que actúan en el ramo de la educación (específicamente la Victor Civita, organizada por el grupo Abril); especialista en educación del BM y del BID; y, finalmente, afiliada al PSDB y colaboradora de las varias esferas de gobierno ocupadas por el partido (incluso el mandato de Fernando Henrique Cardoso).

operan los fundamentos de la sociedad liberal. "*Para ella* [la pedagogía neotecnicista], *cuando dadas las oportunidades, lo que hace la diferencia entre las personas es el esfuerzo personal, los méritos de cada uno*" (FREITAS, 2012, p. 383).

d) Las políticas de **centralización de la planificación educativa** basadas en la **responsabilización** (siendo también ampliamente utilizada la expresión en inglés *accountability*), la **meritocracia** y la **privatización**. Los sistemas agresivos de responsabilización se basan en la aplicación de pruebas estandarizadas de gran escala (basadas en una definición de padrón o estándar de calidad en educación que se busca medir), en la divulgación total o parcial de sus resultados y, finalmente, en la premiación, punición o aplicación de otros mecanismos de control de procesos respaldados en sus resultados (FREITAS, 2012 y AFONSO, 2010).

e) La sugerencia implícita de las **premisas éticas de la sociedad de mercado**, especialmente la competitividad y gestión basada en criterios empresariales de eficiencia. Según Fátima Antunes y Virginio Sá, la responsabilización se convierte en un "*instrumento que, simultáneamente, permite el control del Estado y la inducción de prácticas selectivas y competitivas más cercanas a la ideología de mercado.*" (ANTUNES y SÁ, 2010, p. 120). Así que la gestión centralizada se cubre de un vocabulario muy utilizado por gerentes en el universo de los negocios privados, como "valor agregado", "calidad asegurada", "transparencia", "mérito", etc.

f) La **psicología behaviorista** o, más recientemente, **cognitivo-comportamental**, ofrece, tal como en el tecnicismo, la base teórica y técnica del funcionamiento del concepto de premiación por resultados o comportamientos. Las pruebas propuestas por la pedagogía neotecnicista se basan en conceptos desarrollados por Thomas F. Gilbert, incluyendo aquellos relativos al término **capacidad**, a partir de cuestiones presentadas por B. F. Skinner (Freitas, 2012, p. 382).

Esta estructura neotecnicista, que incide sobre las políticas públicas del gobierno

brasileño desde mediados de la década de 1990, variando en intensidad a cada etapa de la coyuntura política del país, pudo superar los límites del mandato de Fernando Henrique Cardoso y fortalecerse en los gobiernos de sus sucesores, Lula da Silva y Dilma Rousseff (PT), pese la oposición programática existente entre los partidos políticos de ambos gobiernos.

2. El ascenso de la izquierda brasileña en el siglo XXI: ruptura o continuidad?

Al analizar la victoria electoral de Lula da Silva (PT) en 2002, no sería ingenuo suponer alguna fatiga del elector brasileño con el neoliberalismo. Cuando observamos la situación política mundial durante la década de 1990, se puede verificar que los organismos internacionales divergían en sus análisis sobre los resultados económicos de la adopción del neoliberalismo radical a escala internacional. En el mismo período, en gran parte de Europa, muchos gobiernos ya habían hecho la inflexión hacia el socioliberalismo. O sea, cerca del cierre del segundo milenio en el occidente, sólo América Latina quedaba como repositorio de las políticas neoliberales puras, mientras gran parte de los países centrales ya buscaba directrices políticas y económicas alternativas.

De manera breve, es posible sintetizar los efectos de la década neoliberal en América Latina según los siguientes parámetros: a) si las políticas neoliberales generaron relativa estabilidad a las ganancias de capital, eso fue a costa de la transferencia al sector privado financiero de los recursos expropiados de los Estados nacionales y las clases trabajadoras; b) las condiciones sociales de América Latina se degradaron enormemente en las décadas de 1980 y 1990, con la expansión de la miseria, el desempleo, el hambre, la informalidad de las relaciones de trabajo, etc.

Por todo eso, en el despuntar del siglo XXI, más allá de Brasil, todo el continente sudamericano atravesó un proceso de cambio en su sociedad política que

parece ser la traducción de la crisis de representatividad de los gobiernos, partidos y liderazgos asociados a la implantación del neoliberalismo en el período inmediatamente anterior. Por eso, la victoria electoral de Lula da Silva, en 2002, tiene una naturaleza similar a la de Tabaré Vázquez (Frente Amplio) en Uruguay, en 2004; de Hugo Chávez (PPT) en Venezuela, en 1999; de Néstor Kirchner (Justicialismo) en Argentina, en 2004; de Evo Morales (MAS) en Bolivia, en 2005; de Rafael Correa (Patria Altiva y Soberana) en Ecuador, etc. Se trata del agotamiento electoral de la opción neoliberal, marcadamente de poca o ninguna mediación social, en un cuadro de ampliación de la miseria y de urgencia por medidas hacia las necesidades del pueblo.

Es probable que parte de los electores de Lula da Silva estimaba que, tras elegirse, el nuevo gobierno abandonaría los ajustes neoliberales tan pronto cuanto posible. Sin embargo, aún en el primer mandato o en las primeras iniciativas anunciadas por el nuevo gobierno, tal pronóstico se convirtió en decepción. El partido que, según el término utilizado por Virginia Fontes, había recalificado la política en nuestra historia reciente, se puso a negociar con las tradicionales oligarquías políticas brasileñas y formó un gobierno de coalición y conciliación de clases.

Pese a eso, lo que ocurrió en Brasil desde 2003 no fue una mera continuación de lo que existía previamente. Es un equívoco intentar construir un paralelo, igual en todo y por todo, entre el gobierno de Fernando H. Cardoso (PSDB) y el de Lula da Silva (PT). De la misma manera, la ilusionada y enérgica ruptura con el neoliberalismo tampoco se verificó. Desde el punto de vista estructural, en la transición de los mandatos entre PSDB y PT, consideramos haber ocurrido la inflexión brasileña del proyecto neoliberal hacia el socioliberalismo. Como señalado por Ruy Braga y Alvaro Bianchi en su breve artículo:

La victoria electoral del Partido de los Trabajadores ha sido un evento político sin precedentes en nuestra historia. Sin embargo, las acciones de sus primeros meses de gobierno han sido marcadas por el signo del socioliberalismo. La participación en el encuentro de la Gobernanza

Progresista señala a la izquierda mundial aquello que los "mercados" ya sabían: la conversión del PT al programa del socioliberalismo (BIANCHI y BRAGA, 2003 s/p).

De esa manera, Brasil reaccionó a la crisis social mediante la adhesión a la solución preconizada mundialmente por la socialdemocracia clásica: una mezcla de políticas públicas hacia la reducción de la pobreza y el mantenimiento de políticas económicas de corte neoliberal. Respecto al texto citado, no creemos ser totalmente correcto que el PT se haya "convertido" al programa socioliberal, ya que, desde sus orígenes, siempre ha acogido visiones muy distintas acerca del capitalismo, de sus problemas inherentes y de las posibilidades de actuación en la lucha de clases. Lo que sucedió fue la supremacía de las tesis socioliberales sobre las demás concepciones en el interior del PT, en un proceso formado desde la derrota electoral de 1989 y con epicentro en el avance institucional del partido a lo largo de la década de 1990.⁵

Dicho esto, se hace necesario señalar, en el conjunto de las principales intervenciones del nuevo gobierno, las medidas que se alinean al neoliberalismo tradicional y las otras que se alejan del mismo como rasgo distintivo del socioliberalismo. En un profuso artículo, la economista Leda Paulani (2006) defiende que al menos tres ejes de las políticas públicas caracterizan la presencia del neoliberalismo en los gobiernos Lula da Silva (creemos que igualmente en el de su sucesora, Dilma Rousseff).

En primer lugar, Paulani sostiene que los gobiernos de PT adhirieron "*sin restricciones al proceso de transformación del país en una plataforma de valoración financiera internacional*" (Paulani, 2006, p. 98). La opción por la

⁵ El historiador Eurelino Coelho estudió ese proceso parcialmente en su tesis de doctorado, en el que sostuvo una instigadora reflexión. Utilizando la categoría de "transformismo", formulada por Gramsci para justificar la adhesión de los liderazgos republicanos al proyecto de poder aristocrático en el curso de la unificación italiana, el autor explica la progresiva conversión de las corrientes mayoritarias del PT al proyecto burgués de neoliberalismo alternativo en el período mencionado. Cf .: COELHO, 2005, especialmente el capítulo 8 - "Transformismo: a crise do marxismo como deslocamento da esquerda na luta de classes."

ortodoxia económica ha combinado el mantenimiento de una altísima tasa de interés con otras medidas articuladas con los intereses de la burguesía financiera, tales como la fluctuación del cambio, la facilitación del envío de recursos al exterior, la nueva Ley de Quiebra que da preferencia a quitar deudas financieras frente a las laborales, además de la relativa autonomía operativa del Banco Central. En conjunto, son medidas que, además de garantizar gran libertad al capital financiero, intentan impulsar ganancias a ese tipo de inversión en el país a través de su activa remuneración, en detrimento de la mejora cualitativa del gasto público y de las posibilidades de ampliación de inversiones productivas.

A continuación, la autora postula que la ortodoxia económica ha sido sostenida con argumentos que invocan su inevitabilidad, como si fuera la única "política macroeconómica correcta y científicamente probada"(Id., Ibid.). Este procedimiento es uno de los pilares del programa socioliberal, que busca convencer a los partidos populares de que no hay camino alternativo al neoliberalismo, como pregonaba Anthony Giddens, quedando para la izquierda la combinación del programa burgués con medidas complementarias de alivio a la pobreza.

El tercer y último eje representa una significativa divergencia. Según Paulani, la última razón que permitiría clasificar los gobiernos del PT como neoliberales está en "*la llamada 'política social', que tiene en las 'políticas de ingresos compensatorios' su principal apoyo*" (2006, p. 99). Citando específicamente el programa Fome Zero (Hambre Cero), nombre fantasía de la política de garantía de ingreso mínimo adoptada por el gobierno federal, la autora sostiene que sus requisitos comprobaban la secundarización de la cuestión social ante la prioridad a atender las demandas financieras y del mercado.

Pese la notable conducción de su texto sobre la historia del pensamiento neoliberal, no hay en su trabajo una diferenciación específica entre el

neoliberalismo de la vieja cepa y el socioliberalismo "izquierdizante". Entendemos que la percepción de esa alternancia debe ser la principal clave de lectura sobre los mandatos del PT en la presidencia de la república, así como la esencia del contraste entre ellos y los gobiernos del PSDB.

Tomado en forma pura, el neoliberalismo difícilmente haría mediaciones sociales con la estatura del programa Fome Zero, por ejemplo, que estuvo acompañado en el mismo periodo de una importante recuperación del valor del salario mínimo. Tales iniciativas son antagónicas a las experiencias históricas económicamente liberales y políticamente conservadoras, como las de Thatcher o Reagan, o incluso, en el caso brasileño, a las de Fernando Collor y de Fernando Henrique Cardoso. Por lo tanto, hubo el mantenimiento del tratamiento ortodoxo a las cuestiones económicas y estructurantes del Estado, pero, concomitantemente, como rasgo distintivo del socioliberalismo, a ellas se acoplaron políticas distributivas y compensatorias.

Lo que es fundamental es percibir que la inflexión socioliberal, desde el punto de vista del antagonismo de clases, representó una adecuación del programa dominante a la coyuntura político-social refractaria a sus primeros resultados. Por eso, hay razonable sentido, en la balanza de los conceptos, en la precedencia del neoliberalismo sobre el espíritu de la socialdemocracia.

De manera complementaria, dos reflexiones que gravitan en torno al social-liberalismo brasileño necesitan ser desarrolladas. Llamamos la atención para la centralidad que las expresiones "nuevo-desarrollismo" y "cuestión social" ganaron en medio de las políticas implementadas en los mandatos de Lula y Rousseff. Como escribió Rodrigo Castelo:

El objetivo principal de los nuevo-desarrollistas es diseñar un proyecto nacional de crecimiento económico combinado con una mejora sustancial en los patrones distributivos del país. La consecución de este objetivo pasa, necesariamente, por un determinado patrón de intervención del Estado en la economía y en la "cuestión social", principalmente en lo que

se refiere a la reducción de la incertidumbre inherente a las economías capitalistas. (CASTELO, 2009, p. 75)

El llamado nuevo-desarrollismo es un campo teórico que alberga muchos de los intelectuales que normalmente colaboran con los programas de gobierno y aplicaciones del PT, en particular en lo que se refiere a las cuestiones económicas. Su directriz fundamental, inspirada en el legado de John M. Keynes, es que, a través del manejo de los diversos dispositivos de política económica gestionados por el Estado, es posible estimular el capital a reconducir sus inversiones de la rueda financiera al sector productivo/industrial.

O sea, la 'buena' política es aquella en que se estimula a los empresarios a invertir en activos de capital. La esfera de actuación del gobierno no debe superponerse a la esfera privada. (DE PAULA, 2008, p. 220)

Castelo hace algunos apuntes críticos a la tesis nuevo-desarrollista que son muy importantes al diseñarse el traspaso del universo de proposiciones a las políticas gubernamentales concretas del período. En primer lugar, el autor identifica una contradicción entre el discurso nuevo-desarrollista, e incluso de sus bases *keynesianas*, con una visión de mundo que considera la lucha de clases como base de la organización social en el capitalismo y también del funcionamiento del Estado. Según el autor, esa corriente de pensamiento social y económico conceptualiza al Estado como promotor del bienestar de la sociedad civil y como garantizador de sus contratos.

Más allá de esa crítica de carácter teórico y universal, la consecución de un programa político de base nuevo-desarrollista enfrenta otros dos obstáculos estructurantes. Asumiendo las ideas siguientes tal como las postula Gramsci, las correlaciones concretas de fuerza entre los aparatos de hegemonía de la sociedad civil, con sus presiones y sus entrelazamientos con la sociedad política, definen la situación real de hegemonía de clase sobre el Estado. Desde ese punto de vista, desconsiderar que las alianzas promovidas por los mandatos de Lula y Rousseff junto a fracciones de la burguesía asociadas al latifundio, al gran empresariado y a los esquemas oligárquicos tradicionales generarían

repercusiones en las posibilidades de acción de la sociedad política parece ser, como mínimo, una ingenuidad. De hecho, ¿cómo impulsar medidas como control sobre capitales, expansión fiscal y modificaciones en la operación del cambio, sin la fuerza institucional necesaria o el respaldo de la sociedad civil? O sea, aunque un programa como lo preconizado por el nuevo-desarrollismo fuera económicamente viable, el arco de alianzas cosido para viabilizar los mandatos presidenciales vació, desde adentro del propio gobierno, las oportunidades para medidas de naturaleza intervencionista o antiliberal.

Por otro lado, el segundo obstáculo relativo al nuevo-desarrollismo estaría en las bases históricas de la sociedad brasileña y del capitalismo contemporáneo. Las posibilidades de persuadir al capital a abandonar el *rentismo* y adherir a la inversión productiva dependerían, en último análisis, de una decisión voluntaria de sus gerentes en ese sentido. Ellas se sostienen en la imaginación de que existiría alguna ventaja al empresariado, sobre todo nacional, en ese cambio de énfasis en su actuación. Sin embargo, especialmente tras las reformas económicas de la década de 1990, la actividad financiera se ha mostrado muy valiosa al capital en la actual configuración de la economía brasileña. De hecho, la deuda pública del país remunera papeles negociados en las bolsas con intereses increíblemente altos en comparación a las condiciones de otros países. Como señala Castelo:

De las 318 empresas que han publicado balances contables en la primera mitad de 2008, 80 han obtenido con operaciones financieras más de la mitad de sus ganancias, y entre estas, 35 tuvieron mayores ganancias financieras a partir de sus ingresos netos, lo que indica el alto grado de compromiso orgánico de estas empresas con el mercado financiero (CASTELO, 2009, p. 81).

Además, la composición orgánica del capitalismo actual corona el dominio del capital financiero, que subordina las inversiones productivas a sus prioridades, conectando las fracciones burguesas nacionales, y productivo-industriales, a las estructuras mundiales de explotación de mercados y mano de obra. Sobre todo tras la supremacía de las reformas neoliberales, hubo una vigorosa profundización de la integración subordinada de las burguesías periféricas a la

expansión del capital financiero internacional.⁶

De esta forma, es probable que - aunque con todos los impedimentos de naturaleza política dirimidos - el programa nuevo-desarrollista se resintiera de la ausencia de sostén social entre los operadores privados de la economía nacional para su plena promoción. Del abandono concreto de las políticas nuevo-desarrollistas - por el motivo que sea - deriva la lúcida lectura de Leda Paulani, de que el eje fundamental de las prácticas de gobierno durante los mandatos del PT en poco o en nada rasguñaron la ortodoxia neoliberal. Por la misma razón, se confirma nuestra caracterización de los mismos como gobiernos socioliberales, ya que el mantenimiento de los pilares del neoliberalismo ocurrió simultáneamente al ajuste de las políticas gubernamentales a la llamada cuestión social.

Según Castelo, aún en la década de 1990, los principales operadores financieros internacionales pasaron a señalar la importancia de tópicos como la "conciencia humanitaria" o la promoción de una "globalización con faz humana" (2008, p. 22). Los resultados inmediatos del giro neoliberal por las economías del mundo tuvieron como principal reflejo el disparo de los indicadores de desigualdad, especialmente en los países periféricos. Esta corrección de rumbo - muy amparada en los discursos de ONG's, de fundaciones privadas ligadas al gran capital y de partidos históricamente ligados a la socialdemocracia - implicó en la necesidad de tratar la llamada "cuestión social" por el socioliberalismo.

En la visión del socioliberalismo, no se debería atribuir el pauperismo a la dinámica de acumulación capitalista y a la inserción subordinada de Brasil en el mercado mundial - como hacen las investigaciones basadas en la perspectiva de la totalidad -, sino a las fallas de mercado y a la no dotación de ciertos activos por parte de los pobres. (...) La solución para

⁶ Respecto a esa cuestión, Virgínia Fontes señala: "Los procesos de fusiones y adquisiciones se aceleraron y asumieron un comportamiento y un lenguaje bélicos, a través de 'compras hostiles', donde grupos de inversores avanzaban sobre empresas para controlarlas de manera agresiva y generaban reacciones, como las 'píldoras suicidas', con gravámenes establecidos sobre las acciones para impedir la compra o cláusulas de sobreendeudamiento de la empresa en caso de cambio de gerencia, con abundancia de nombres guerreros identificando las operaciones de cambio de control de las empresas." (FONTES, 2010, p. 196).

la "cuestión social" no pasaría por medidas que operen una macrotransformación estructural, sino que siempre debería recurrir a expedientes de naturaleza burocrática y administrativa, evidenciando el alcance minimalista de las políticas socioliberales frente a una cuestión social maximizada. (CASTELO, 2013, p. 358).

Es probable que existan aún otros conceptos dedicados a esbozar la referida frontera, como la expresión Tercera Vía - muy utilizada en los trabajos de Lúcia Neves (2005 y 2008). Desde el rigor que estos términos traducen, sostenemos la opción por el binomio neoliberalismo x socioliberalismo. Por situar los gobiernos de Lula y Rousseff en ese segundo marco conceptual, es importante explorar mejor los entendimientos de ese movimiento sobre la cuestión social.

Genéricamente, esa expresión reúne consideraciones acerca de la pobreza en las sociedades del presente, investigando sus causas y las posibilidades de adopción de medidas para su alivio. Según Castelo, las soluciones del socioliberalismo para combatir la pobreza en Brasil traspasarían dos órdenes de iniciativas: (i) políticas sociales compensatorias - básicamente fundamentándose en la transferencia de renta operada por el Estado, traducida por la relación entre los impuestos y los programas de garantía de renta mínima (como el Fome Zero y el Bolsa Família); (ii) políticas estructurales - como la democratización de la educación, el acceso a la tierra y el crédito, etc.

En el seno de las iniciativas de combate al pauperismo, residen las preocupaciones referentes a la "distribución desigual del activo educación", basadas fundamentalmente en la teoría del capital humano.

Si la sociedad brasileña quiere políticas de combate a la exclusión social, debe luchar por un sistema educativo más eficiente desde el punto de vista de una mejor formación profesional para el mercado laboral, capacitando a los trabajadores para las exigencias tecnológicas y organizativas que resultan de la economía del conocimiento (CASTELO, 2013, p. 353).

Como escribieron los economistas Mário Duayer y João Medeiros, la mayor limitación al alcance de las políticas socioliberales está en su desdén por la

esencia de los mecanismos que generan la desigualdad en el capitalismo:

Nunca faltaron, como hemos visto, el deseo, la intención y las políticas públicas para acabar con la pobreza. Pero, dada la falsa representación de la realidad social en que están basadas, las políticas públicas jamás podrían convertir el deseo en realidad. (DUAYER y MEDEIROS, 2003, p. 245).

Así que es evidente que el combate estructurado por el socioliberalismo a la expansión de la pobreza y la desigualdad preserva la integridad de la lógica capitalista, especialmente los mecanismos de explotación involucrados en la relación capital-trabajo que, según nuestro análisis, se vinculan en esencia al pauperismo o a la cuestión social. Las políticas compensatorias se encadenan al universo de la circulación, nublando el hecho de que la génesis de la desigualdad y de la pobreza reside en la producción, en la propiedad de la tierra, o sea, en la explotación de la fuerza de trabajo. Una vez más, las justificaciones socioliberales de centralidad de la educación en la composición de su nuevo programa social reposan sobre los impactos de una elevación de la escolaridad sobre los mercados, confiando los procesos prácticos de atenuación de la pobreza a la actuación de la "mano invisible".

3. El socioliberalismo y los programas educativos en Brasil.

¿Sería posible verificar, durante las administraciones del PT, una ruptura significativa con los programas educativos anteriores, heredados del gobierno Fernando Henrique Cardoso (PSDB) e ya fundamentados en la prevalencia internacional de las reformas educativas? Obtener respuesta a este tipo de cuestión no parece simple. Si consideramos una plataforma con la amplitud de recursos y impactos sociales verificados por el *Programa de Apoio a Planos de de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais* (REUNI),⁷ difícilmente se encontrará paralelo entre las políticas públicas de la era FHC. Conclusión semejante se alcanza si examinamos la expansión de las cupos en las escuelas federales, especialmente las técnicas, o en el financiamiento de la

⁷ Programa de Apoyo a Planes de Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales.

educación básica. Sin embargo, todos estos ejemplos gravitan en torno a problemas de cantidad y no necesariamente remiten a cambios de calidad. De esa forma, es más o menos indiscutible que mucho fue hecho por la educación, ¿pero de qué especie o tipo de educación se está hablando?

El problema queda expuesto con más claridad bajo el signo del neotecnicismo, es decir, de la propuesta de centralización de los procedimientos, de la gestión basada en el binomio meritocracia/responsabilización, de la presencia de principios éticos de la sociedad de mercado, etc. Si hacemos la pregunta hacia la hipótesis de un abandono de esas premisas constituyentes de la pedagogía neotecnicista, en la implementación de políticas orientadas a la educación básica en los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, hay poco margen para dudas sobre una respuesta negativa categórica.

Sin duda, hubo la contención, por parte de los gobiernos del PT, de los aspectos más agresivos de esas políticas, como la variación en la remuneración de los profesores según el desempeño de sus alumnos en pruebas estandarizadas - que acabó prosperando en el Estado de São Paulo bajo los gobiernos del PSDB. Por otro lado, Reynaldo Fernandes, ex-presidente del INEP durante el primer gobierno de Lula da Silva y actual miembro del Consejo Nacional de Educación, declaró con respecto a la proximidad de las políticas educativas de los gobiernos del PT con el de Fernando Henrique Cardoso.

Cuando la primera ministra Margaret Thatcher hizo la reforma educativa, decían que era una visión de derecha. Cuando Tony Blair se hizo primer ministro, creyeron que él cancelaría la reforma. Pero él la reforzó y combatió los "efectos colaterales" (FERNANDES *apud* FREITAS, 2011, p. 4).

Es muy interesante que el ejemplo elegido por Fernandes sea exactamente el movimiento que inauguró la expresión "Tercera Vía", del Partido Laborista inglés de Tony Blair, en un contexto muy similar al entonces atravesado por Brasil - del traspaso del neoliberalismo conservador al socioliberalismo progresista. En

declaración semejante, Amaury Patrick Gremaud, Director de Evaluación de la Educación Básica del INEP, justificó la adopción del IDEB como un buen ejemplo de la responsabilización (o *accountability*), que, en conjunto con la meritocracia, compone la política educativa neotecnicista. Por lo tanto, si en algunos momentos parece haber cierta vacilación en la aceptación total del programa de reformas educativas, por otro, en el discurso de los dirigentes del MEC, nunca se planteó abandonarlo.

No hay ninguna contradicción aparente entre el socioliberalismo y las reformas educativas típicas de la década de 1990, ampliamente consagradoras de la lógica neotecnicista. Al contrario, el informe producido por la Comisión Internacional de la Unesco en 1998, el conocido Informe Delors, fue un emprendimiento coordinado entre gobiernos ya bajo la hegemonía del socioliberalismo e inspirado por tesis compatibles con el posmodernismo.

De manera general, el informe de la Comisión de la UNESCO trata la globalización, y las transformaciones tecnológicas y productivas del capitalismo, como contingencias inherentes al siglo XXI, buscando elaborar recomendaciones para las políticas públicas que serían adoptadas por los Estados nacionales. En ese sentido, se estipulan las capacidades y conocimientos indispensables para que los individuos sean capaces de superar las adversidades de los nuevos tiempos. La tónica siempre presente es la de conciliación, consenso, solidaridad como estrategias para la superación, con base en las capacidades individuales, de las consecuencias de la pobreza y la "exclusión social". En tiempos de reestructuración productiva y el aumento de la incertidumbre en el mercado laboral, el informe sugiere

establecer nuevas relaciones entre la política educativa y la política de desarrollo con el fin de fortalecer las bases de conocimiento y know-how en los países en cuestión: estimular la iniciativa, trabajo en equipo, las sinergias realistas, teniendo en cuenta los recursos locales, **el autoempleo y el espíritu emprendedor**. (UNESCO, 1998, p. 85, *destaque nuestro*).

El documento además abarca las cuestiones administrativas y incluso las directrices curriculares, donde se percibe fuertemente la presencia de la llamada pedagogía de las capacidades. Como sugieren otros análisis educativos patrocinados por la UNESCO y el Banco Mundial, se destacan las medidas de refuerzo de las transformaciones curriculares propuestas y también de los instrumentos correlatos de control por parte de los gestores públicos - que normalmente se basan en los resultados de las pruebas estandarizadas a gran escala. Ese sería el papel de determinadas regulaciones supranacionales, donde se verifican

formas de intervención en los currículos escolares de cada país, así como las estrategias de regulación de esa guerra inmaterial de movimiento, el Programa Internacional para la Evaluación de Alumnos (PISA), llevado a cabo por primera vez en el año 2000, a partir de la iniciativa y coordinación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y Unesco. Un instrumento de nivelación y, sobre todo, de inducción que tiene por objetivo evaluar las destrezas o capacidades comparables internacionalmente (RUMMERT *et al.*, 2011, p. 9).

Pese la gran identificación entre el socioliberalismo y las reformas educativas, Luiz Carlos Freitas sostiene que, en el inicio de las administraciones del PT en el ejecutivo federal, el progreso de las reformas se debilitó y, por eso, sus entusiastas percibieron la necesidad de formar el movimiento Todos por la Educación (TPE, FREITAS, 2011, p. 4). Fundado en 2006, el movimiento lleva el mismo nombre de la declaración mundial resultante de la conferencia de Jomtien en 1990 y tiene como objetivo, en cuanto instituto de la sociedad civil, inducir a las esferas de la sociedad política a que retomem las reformas de carácter neotecnicista. El TPE es mantenido por diversas empresas, algunas a través de sus fundaciones filantrópicas, asociadas al universo financiero internacional - como bancos, industrias, inversores en la educación privada - y cuenta con el apoyo de colaboradores, tales como organizaciones no gubernamentales (algunas directamente ligadas al gran capital internacional y el pensamiento conservador).⁸ El movimiento define sus actividades de la siguiente

⁸ La lista completa se encuentra en <<http://www.todospelaeducacao.org.br/quem-somos/quem->

manera:

La sensibilización de la sociedad, a su vez, ayuda a crear un entorno más propicio al trabajo en el Área de Articulación y Relaciones Institucionales, responsable por la conexión entre el poder público, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado en acciones que tengan un impacto positivo en la calidad de la educación.⁹

Según Freitas, Guido Mantega - ministro de la hacienda e integrante del primer escalón del equipo económico durante todo el período estudiado - postulaba que uno de los mayores obstáculos a la reanudación de un ritmo sostenido de crecimiento para la economía brasileña era la baja calificación de la mano de obra disponible (FREITAS, 2011, p.6). Tal análisis coincidía con la de los empresarios del TPE, enfatizando el razonamiento de que la ampliación de la masa de mano de obra cualificada disponible permitiría a las empresas practicar una remuneración menor en general, una política explicada por muchos a través del eufemismo de un mercado más competitivo. Así que los empresarios y el equipo económico del gobierno estaban de acuerdo al señalar la mejora de la educación nacional como acción necesaria al bienestar económico del país, por colaborar con la mitigación de la "cuestión social" y sostener las posibilidades de crecimiento de la economía.

En síntesis, al final del período de vigencia del socioliberalismo, el neotecnicismo se ha establecido de modo fragmentado, pero orientando la integración de muchas políticas específicas. Se destaca especialmente el conjunto de cambios curriculares e instrumentos de evaluación a gran escala.

Apuntes de conclusión al debate.

a) En general, el Plan de Desarrollo de la Educación (PDE) y el Plan de Metas lanzados por el gobierno federal tuvieron gran acogida entre los principales

esta-conosco/>, accesado en 4 jul 2015.

⁹ Retirado de la página web del TPE, disponible en

http://www.todospelaeducacao.org.br/quem-somos/como-atua/?tid_lang=1, accesado en 4 jul 2015.

órganos de prensa del país, aunque en la mayoría de las veces sus editoriales expresaban críticas a las gestiones del PT. Es posible verificar postura semejante en el portal del Grupo Abril, a través del movimiento Educar para Crecer, que publicó un análisis de los principales ejes de la actual política de desarrollo de la educación básica con la evidente finalidad de aclarar y divulgar los programas del PDE.¹⁰

Sin embargo, deseamos subrayar el hecho de que ese fenómeno no puede ser traducido solamente como una rendición del gobierno a exigencias burguesas, siendo necesario también admitir la ocurrencia de un gesto con sentido contrario. El informe Delors y el movimiento por reformas educativas fueron impulsados por administraciones asociadas al socioliberalismo, que se inclinaban a intentar resolver los fallos de desarrollo y reducir las desigualdades resultantes de la primera aplicación del programa neoliberal de vertiente radical-conservadora. Fue necesario que se alcanzara un relativo agotamiento de la primera fase del programa neoliberal para que el socioliberalismo se presentara como un camino alternativo.

De esta forma, la estructura del socioliberalismo necesitó incluir actitudes originalmente extrañas a la naturaleza del liberalismo burgués. Hagamos una conjetura, a modo de ilustración, sobre cómo sería improbable que un contumaz financista estadounidense, al apoyar la candidatura de Ronald Reagan en 1980, estuviera de acuerdo con un programa tomado de regulaciones estatales como el *No Child Left Behind* y su muy fuerte orientación neotecnicista, implementado durante el gobierno de George W. Bush en los años 2000 (ambos del Partido Republicano). Este salto histórico, entre una coyuntura y otra, que explica el cambio de repertorio del pensamiento conservador en los Estados Unidos,

¹⁰ Cf. **Educar para Crescer**. “Por dentro do Plano de Desenvolvimento da Educação. Os dez principais pontos do pacote lançado para melhorar a educação brasileira.”, de 05 oct 2013. Disponible en <<http://educarparacrescer.abril.com.br/politica-publica/pde-299348.shtml?page=page1>>, accesado en 3 jul 2015.

contiene, justamente, la emergencia del social-liberalismo.

En determinada medida, fracciones de la burguesía necesitaban ser convencidas de la necesidad de las reformas educativas. Destacamos que las negociaciones de esa naturaleza no se procesan de modo lineal, una vez que el propio socioliberalismo tiene la conciliación de clases por fundamento. Sin embargo, es necesario admitir la existencia de un consorcio o de una experimentación conjunta entre empresarios y dirigentes políticos. No fueron los discursos socioliberales en sí que terminaron por universalizar la propuesta de las reformas educativas como base para la reanudación del crecimiento económico, sino principalmente las condiciones concretas de las naciones subalternas del capitalismo tras el primer ciclo neoliberal.

Con esa proposición, la Tercera Vía recupera y articula dos nociones importantes para las estrategias capitalistas de dominación. Inicialmente, ella retoma la teoría del "capital humano", difundida por Theodore Schulz en los años 1960, en que se definía el conocimiento y las capacidades técnicas de los trabajadores como una forma de capital capaz de generar ganancias y riqueza. (...) El segundo concepto, denominado "capital social", viene siendo difundido por intelectuales estadounidenses (como Francis Fukuyama, James S. Coleman, Robert D. Putnam) y se utiliza en las recetas de los organismos internacionales tales como las Naciones Unidas (ONU) y Banco Mundial (BM) para designar la capacidad de articulación de los grupos de personas o de toda una comunidad local, en la búsqueda de solución de sus problemas más inmediatos. (LIMA y MARTINS, 2005, pp. 62-63).

Por lo tanto, existe una fuerte identidad entre el programa educativo de la base socioliberal y el movimiento condensado en el TPE, relativa al impulso a las reformas educativas en Brasil. No apoyamos, por eso, las visiones que postulan que hubo un secuestro del MEC por entidades y programas empresariales. En la misma tónica, el análisis de que las medidas reunidas por el PDE/Plan de Metas se restringen a la simple repetición de las fórmulas neotecnicistas queda incompleta, porque las mismas fueron entremezcladas, en el caso específico de Brasil, a reivindicaciones antiguas de los movimientos sociales que históricamente poseen identidad con el PT, resultando de ello un carácter híbrido en la consecución de esas políticas.

b) Los medios para el abandono del neotecnicismo en las políticas públicas educativas durante la vigencia de los gobiernos del PT eran precarios. Primeramente porque la orientación socioliberal imponía la negociación de las plataformas de gobierno con las fórmulas burguesas y neoliberales. En segundo lugar, el sistema de consagración del neotecnicismo no se limitaba a las políticas públicas y a las instituciones de un solo país, siendo ampliamente respaldado por una parte importante de los organismos internacionales, sobre todo por aquellos que se ocupan de los asuntos económicos.

Es legítimo suponer que la supremacía de la "pedagogía de la hegemonía", fundada en acuerdos y metas establecidos de modo multilateral en la política internacional, presione a los gobiernos nacionales para hacer mediaciones con sus directrices, siendo una contingencia real las posibilidades de su abandono.

La remota chance de renúncia al neotecnicismo no dependía solamente del deseo de los dirigentes de la sociedad política. No es que esas convicciones sean enteramente sin importancia, pero sería necesario también que esa idea encontrase, en la sociedad civil, un movimiento cohesionado y fortalecido para su respaldo. Al contrario, las organizaciones sindicales, los estudiantes e incluso los educadores progresistas se dividieron frente al socioliberalismo de los gobiernos del PT, debilitando las resistencias concretas a la dominación de la pedagogía del capital¹¹.

Es notable que, si las fuerzas progresistas han fracasado en los esfuerzos por construir unidad y presentar alternativas a la "pedagogía de la hegemonía", el TPE ha sido eficaz justo en su pronta y amplia movilización. Aún más relevante: el neotecnicismo ya disponía de programas en curso en el MEC y contaba también con el amparo de organizaciones internacionales, y por eso el TPE se

¹¹ Hay un enfoque interesante de Roberto Leher sobre esa "fragmentación" de los movimientos de la educación. Cf. LEHER, 2010, p. 14.

limitó a ofrecer apoyo al gobierno federal y a lanzar propuestas y metas de alcance universal para la educación brasileña, diluyendo su vinculación de clase y amparando intereses del pueblo.

De hecho, las 5 metas básicas establecidas por el TPE para 2022 tienen carácter genérico y aumentan su legitimidad como interlocutor del MEC. Evidentemente, es un órgano clasista vinculado a los sectores dominantes, pero lo que se desea destacar es su capacidad de articular la micro política y de conquistar apoyo por la atención a carencias históricas de la educación pública, especialmente aquellas hacia las clases populares. Sólo indirectamente surge un interés específico del capital, como en las ganancias potenciales derivadas del aumento de la escolarización de la fuerza de trabajo en general.

c) Tal vez el mayor mérito de la PDE ha sido señalar adecuadamente el gran reto de la educación brasileña contemporánea: su mejora cualitativa. Este desafío no está presente sólo en los documentos gubernamentales, sino también en los acuerdos supranacionales citados y en el posicionamiento de la sociedad civil asociada. Desde el punto de vista de los mecanismos de acción preconizados, la obtención de esperada elevación cualitativa estaría relacionada a la supremacía de los expedientes neotecnicistas - traducidos por la formulación del índice nacional (IDEB), de la articulación de políticas de responsabilización, de la centralización curricular implicada en la lógica de las pruebas estandarizadas, por la considerable expansión de recursos públicos disponibles, por la necesidad de desarrollar las capacidades exigidas por la empleabilidad y el mercado, etc.

La literatura fue capaz de producir un gran número de objeciones a tales medidas. Sería posible, por ejemplo, señalar que las pruebas nacionales no deberían resultar en la publicación de rankings, ya que implícitamente fomentan una ética asociada a la competitividad y las relaciones de mercado. De la misma forma, hay urgencia en repensar el IDEB, ampliando la cantidad de criterios y permitiendo una existencia plural de currículums y propuestas de enseñanza,

viabilizando la autonomía de las unidades escolares en la elaboración de sus proyectos pedagógicos. Esas y otras tantas críticas que corresponden a la lógica gerencialista dominante en el PDE, sin embargo, no impidieron por completo la consecución o viabilidad de sus metas.

Este razonamiento es útil para pensar las consecuencias sociales de aplicar a gran escala las medidas de la pedagogía del capital o del neotecnicismo. El resultado de sus esfuerzos para mejorar la actual condición de la educación brasileña no depende directamente de la presencia de valores éticos más nobles o de la formulación de políticas curriculares más abiertas. Como praxis social, fundamentada teóricamente y articulada a acciones concretas, ella puede funcionar muy bien. Por lo tanto, el cerne de la crítica al neotecnicismo no debe residir en los aspectos utilitarios o operativos de esas políticas, sino que debe estar exactamente en los valores que tales medidas pueden difundir y sedimentar en la sociedad brasileña.

Determinar criterios para el establecimiento de la calidad en educación es una tarea difícil, cuya simplificación, con la creación de un índice como el IDEB, parece ser la solución más pobre. Sin embargo, hay un intento de síntesis, elaborado por Luis Fernandes Dourado:

Pensar la calidad social de la educación significa garantizar un proceso pedagógico dirigido por la eficiencia, eficacia y efectividad social, con el fin de contribuir a la mejora del aprendizaje de los estudiantes, en conjunto con la mejora de las condiciones de vida y de formación de la población. (DOURADO, 2007, p. 940)

En el rumbo propuesto por Dourado, creemos que la plena realización de la agenda tecnicista podría, de hecho, aportar algo de calidad social a la educación pública brasileña. Si imaginamos el FUNDEB operando con una base de recursos ampliada, además del progresivo alcance de las metas de elevación del IDEB (a pesar de las artimañas de maquillar los resultados), sería posible ocurrir, en la base de ese desarrollo, un "proceso pedagógico" que aumentaría

la eficiencia entre la mejora del aprendizaje de los estudiantes y la mejora de la formación de la población.

El objetivo de la crítica social no debe ser descalificar el programa neotecnicista como incapaz de aportar mejoras a la educación del país. Diversamente, ella necesita evidenciar que los instrumentos utilizados para la obtención de esos resultados debilitan las bases de una educación plural y se orientan éticamente a consolidar las premisas de la sociedad de mercado.

La crítica de Luiz Carlos de Freitas al programa estadounidense *No Child Left Behind* va en la dirección opuesta de lo que acabamos de afirmar. Según diversos indicadores, el neotecnicismo radical de los gobiernos George W. Bush derribó terriblemente los índices de calidad de la educación en Estados Unidos (FREITAS, 2012), lo que induce a mucho pesimismo sobre su adopción en Brasil. Sin embargo, la analogía entre estas dos realidades parece ser más complicada. Las deficiencias educativas en Brasil son enormes, probablemente al punto de que la simple elevación del financiamiento para la educación pública sea capaz de promover un cierto avance cualitativo estructural. Por otro lado, el gobierno federal no llegó a implementar las directrices más extremistas de responsabilización del neotecnicismo, como la variación de la remuneración de los profesionales de la educación según los resultados de las pruebas estandarizadas.

El economista Jorge Arbache, que pidió licencia del Banco Mundial para prestar asesoría al BNDES en el gobierno de Dilma Rousseff, comparó la productividad del trabajo en Brasil con otras naciones integrantes de los BRICS. Según Arbache, en Brasil

El aumento en la productividad requiere aún la mejora de la calidad de la educación, el aumento de la productividad del sector informal y de las micro y pequeñas empresas y el incentivo a la meritocracia, a fin de valorar la acumulación de capital humano y el rendimiento en el trabajo. (ARBACHE apud FREITAS, 2011, p. 7)

En este tipo de declaración, el mayor peligro es orientar las políticas públicas por los conceptos de meritocracia y capital humano, naturalizando y difundiendo su uso según pretendido en el TPE. Hay que subrayar esos valores ideológicos oficiales. La urgencia de desnaturalizar la ética competitiva y la infalibilidad de los mercados tiene buenos ejemplos, como aquellos apuntados por Freitas, cuando Finlandia y Uruguay, en sus políticas públicas, se negaron a elaborar listas clasificatorias de discentes o escuelas en exámenes nacionales o adoptar otros medios directos de responsabilización. (FREITAS, 2012, pp. 390-391)

Las posibilidades de positivar la participación del empresariado nacional en una cruzada por la mejora de la educación pública dependerían de directrices estatales independientes y sólidas, también en diálogo con los movimientos populares organizados y capaces de formular sus reivindicaciones autónomamente. En el actual contexto, en que no se presenta ninguna de las dos premisas, lo que queda es tan solamente la repercusión de los valores típicos de la ideología dominante.

Referências bibliográficas.

AFONSO, Almerindo Janela. Um olhar sociológico em torno da *accountability* em educação. *In*: AFONSO, Almerindo Janela; ESTEBAN, Maria Teresa (Orgs.) **Olhares e interfaces**: reflexões críticas sobre avaliação. São Paulo: Cortez, 2010.

ANTUNES, Fátima e SÁ, Virgínio. Notas, pautas e vozes na escola: exames, rankings e regulação da educação. *In*: AFONSO, Almerindo Janela; ESTEBAN, Maria Teresa (Orgs.). **Olhares e interfaces**: reflexões críticas sobre avaliação. São Paulo: Cortez, 2010.

BIANCHI, Alvaro; BRAGA, Ruy. O social-liberalismo chega aos trópicos. **Centro de Mídia Independente**. Disponível em <<http://www.midiaindependente.org/eo/red/2003/08/261787.shtml>>, publicado em 23 ago 2003, acesso em 5 mai 2015.

BOMFIM, Maria Inês. **Trabalho docente, classe e ideologia**: o Ensino Médio e a modernização conservadora no Brasil. Tese (Doutorado). Faculdade de Educação, Universidade Federal Fluminense, Niterói-RJ, 2008.

BRIGEIRO, Marcio Martins Costa; SANGENIS, Luiz Fernando Conde. Políticas públicas para a melhoria da qualidade da educação: a proposta do “salto de qualidade na educação carioca” em discussão (2009-2012). **Revista Teias**. Rio de Janeiro: Programa de Pós-graduação em Educação da UERJ, v. 15, nº. 36, 2014.

CASTELO, Rodrigo. O novo-desenvolvimentismo e a decadência ideológica do estruturalismo latino-americano. **Revista Oikos**. Rio de Janeiro: Volume 8, nº 1, 2009.

CASTELO, Rodrigo. **O social-liberalismo: auge e crise da supremacia burguesa na era neoliberal**. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

COELHO, Eurelino. **Uma esquerda para o capital**. Crise do marxismo e mudanças nos projetos políticos dos grupos dirigentes do PT (1979-1998). Tese (Doutorado). Departamento de História, Universidade Federal Fluminense, Niterói-RJ, 2005.

DOURADO, Luiz Fernandes. Políticas e gestão da educação básica no Brasil: limites e perspectivas. **Educação e Sociedade**. Campinas-SP: Centro de Estudos Educação e Sociedade (CEDES), vol. 28, nº. 100, out 2007.

DUAYER, Mario. e MEDEIROS, João Leonardo . Miséria brasileira e filantropia. Psicografando Marx. **Revista Economia Contemporânea**. Rio de Janeiro: Instituto de Economia da UFRJ, 7 n. 2, jul-dez 2003.

EVANS, Peter. O Estado como problema e solução. **Lua Nova**. Revista de cultura e política. São Paulo, nº. 28/29, 1993.

FONTES, Virgínia. **O Brasil e o capital-imperialismo**. Teoria e história. Rio de Janeiro: Ed. UFRJ, 2010.

FREITAS, Luiz Carlos de. Responsabilização, meritocracia e privatização: conseguiremos escapar ao neotecnicismo?. In: **III Seminário de Educação Brasileira**. Centro de Estudos Educação e Sociedade (CEDES), Simpósio: PNE: Diretrizes para Avaliação e Regulação da Educação Nacional, fev 2011.

FREITAS, Luiz Carlos de. Os reformadores empresariais da educação: da desmoralização do magistério à destruição do sistema público de educação. **Educação e Sociedade**. Campinas-SP: Centro de Estudos Educação e Sociedade (CEDES), vol. 33, nº. 119, abr-jun 2012.

FRIGOTTO, Gaudêncio; CIAVATTA, Maria. Educação Básica no Brasil na década de 1990: subordinação ativa e consentida à lógica do mercado. **Educação e Sociedade**. Campinas-SP: Centro de Estudos Educação e

Sociedade (CEDES), vol. 24, nº. 82, 2003.

GADOTTI, Moacir. **Convocados, uma vez mais: ruptura, continuidade e desafios do PDE**. São Paulo: Instituto Paulo Freire, 2008.

GRAMSCI, Antonio. **Cadernos do cárcere. Vol. 3: Maquiavel**. Notas sobre o Estado e a política. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, ed. Carlos Nelson Coutinho et alii, 2001.

LEHER, Roberto. A educação no governo Lula da Silva: a ruptura que não aconteceu. *In*: MINEIRO, Adhemar; LESSA, Carlos Lessa; GONÇALVES, Reinaldo *et. al.* **Os anos Lula: contribuições para um balanço crítico 2003-2010**. Rio de Janeiro: Garamond, 2010.

LIMA, Kátia e MARTINS, André. Pressupostos, princípios e estratégias. *In* NEVES, Lucia (Org.). **A nova pedagogia da hegemonia**. São Paulo: Xamã, 2005.

NEVES, Lucia (Org.). **A nova pedagogia da hegemonia**. São Paulo: Xamã, 2005.

NEVES, Lucia (Org.). **Educação e política no limiar do século XXI**. Campinas SP: Autores Associados, 2008.

PAULANI, Leda. O projeto neoliberal para a sociedade brasileira: sua dinâmica e seus impasses. *In* LIMA, Júlio Cesar. e NEVES, Lucia (Orgs.). **Fundamentos da educação escolar do Brasil contemporâneo**. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz / EPSJV, 2006.

RUMMERT, Sonia *et al.* Educação e formação humana no cenário de integração subalterna no capital-imperialismo. *In*: ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE PÓS-GRADUAÇÃO E PESQUISA EM EDUCAÇÃO. **Anais da 34ª Reunião Anual da ANPEd**. Natal: out., 2011. Disponível em: <http://www.uff.br/ejatrabalhadores/artigos/educacao-formacao-humano-cenario-integracao.pdf>, acesso em 5 jan 2015.

UNESCO. **Educação: Um tesouro a descobrir**. Relatório para a UNESCO da Comissão Internacional sobre Educação para o século XXI. São Paulo: Cortez e UNESCO do Brasil, 1998.

SAVIANI, Dermeval. **Escola e democracia**. Campinas-SP: Autores Associados, 2008.

SOBRE O AUTOR

JEFTE DA MATA PINHEIRO JÚNIOR é doutor em Educação pela Universidade Federal Fluminense e Professor do Colégio Brigadeiro Newton Braga.

E-mail: jeftejr@yahoo.com.br

Recebido em: 03.09.2018

Aceito em: 14.02.2019